



VIVIENDA DE QUINCHA EN EL VALLE DEL CHOAPA

Felipe Carrasco, Valentina Moreno, Victoria Rozas, Paulina Orellana, Sofía Unda

Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, Chile, Tel: (+56) 9-5400099
felipe.carrasco@ug.uchile.cl, valepaz.moreno@gmail.com, vita_rosc@hotmail.com;
paulina.orellana90@gmail.com, sofia_unda@hotmail.com,

Palabras clave: Arquitectura vernácula, patrimonio en tierra, sistema de quinchas, Valle del Choapa

Resumen

La quinchas es un sistema constructivo tradicional, que viene empleándose en Chile desde la época prehispánica. Este saber popular transmitido informalmente, comenzó a masificarse en la época colonial y llegó a su máximo desarrollo en el siglo XVIII.

Nuestro caso de estudio se encuentra en el Valle del Choapa, en el norte de Chile (S 30°-32° O 70°-72°). Se trata de construcciones ubicadas generalmente en medios rurales, donde las casas de quinchas fueron asumidas por los habitantes como la mejor forma de crear su hábitat de acuerdo a las condiciones naturales de este territorio.

Como parte de un trabajo de investigación sobre la arquitectura vernacular chilena, se estudió la vivienda de quinchas del Valle del Choapa. Luego de un largo trabajo en terreno, se constató que la técnica de la quinchas sigue vigente (entramado irregular de maderas encontradas en el contexto inmediato, cubiertas con un revestimiento de barro mezclado con otras plantas herbáceas), mientras su uso se ha reducido a bodegas, cocinas o espacios de instancias transitorias.

Estos cambios tienen su origen en la estrecha relación entre este ejemplo de arquitectura vernacular y el territorio donde se emplazan, donde cualquier cambio en éste último, provoca consecuencias en la conservación de la arquitectura. Los techos que alguna vez ocuparon el coirón (*Festuca gracillima*) del lugar, ahora son de zinc. Las personas, que alguna vez construyeron en comunidad sus viviendas, ahora han optado por desalojarlas, e incluso destruirlas y remplazarlas por la mal concebida idea de progreso, incluyendo el uso de materiales convencionales de construcción, que poco y nada tienen que ver con el territorio. El constante abandono de estas construcciones ha llevado su deterioro hasta el punto en el cual el barro resquebrajado se ha hecho un hábitat idóneo para la vinchuca (*Triatoma infestans*), insecto considerado como uno de los responsables del mal de Chagas, desencadenando con esto un círculo vicioso de desvalorización del patrimonio; por último, la inserción de la minera Los Pelambres en las cercanías, ha incidido negativamente en el antiguo estilo de vida y ha modificado las condiciones originales del Valle del Choapa.

Sin embargo, a pesar de este negativo escenario, se sabe estar frente a un patrimonio cultural, ambiental y tecnológico, donde aún se encuentran parcialmente vivos los conocimientos constructivos autóctonos, y donde la arquitectura se ha mantenido en pie pese a los terremotos y al paso del tiempo.

1. TERRITORIO

Adentrándose en el Valle del Choapa (figura 1) desde la costa, se puede percibir la morfología del territorio, este se delimita por la altura máxima de sus cerros de mediana altura que alimentan la cuenca, en la parte más ancha y baja de ésta, se forma una planicie estrecha que acoge la vegetación más alta de la zona y también el suelo más fértil. En los cerros aledaños, de color rojizo por su composición arcillosa, crecen pastizales verdes; aquí crecía otrora el coirón (*Festuca gracillima*), hoy prácticamente inexistente por la depredación del ganado caprino trashumante, insertado por los españoles, que saca la planta desde su raíz.

En las quebradas ubicadas en la umbría la vegetación es más abundante y se parece más a la que se podría calificar como mesófitas de baja altura, y en su solana la existencia de espinos (*Acacia farnesiana*) y cactus (*Cactaceae*) recuerdan que se está ad portas del desierto de Atacama.

Los valles y quebradas de régimen nivo pluvial alimentan el río grande del Choapa, alrededor de estos cursos de agua crecen las totoras (*Schoenoplectus californicus*), el coligüe (*Chusquea culeou*), la tupa (*Lobelia tupa*) y la chilca (*Fuchsia magellanica*), además de otras especies de mediana altura, por otra parte, la existencia de napas subterráneas mantiene a los árboles que alcanzan el nivel freático próximo al suelo. La oscilación térmica es baja y las precipitaciones son relativamente escasas en invierno, el valle posee un clima semiárido, con vegetación xerófita en primer orden y mesófita en segundo.



Figura 1. Vista del valle del Choapa desde el poniente.
Fotografía de autoría grupal, tomada en visita a terreno

2. ASPECTOS HUMANOS SOCIOCULTURALES

La vida humana en su mayoría se gesta en la parte más baja de la cuenca, debido a la fertilidad del terreno, la disponibilidad de área cultivable y la existencia de cursos de agua. Existe un sentido de pertenencia por valle o quebrada, el territorio se puede descomponer, según la percepción de los habitantes, por el inicio a término de un valle o curso de agua hasta fundirse con otro y de las alturas máximas que de alimentan la cuenca hidrográfica. Son habitantes en su mayoría de valles, cercanas al curso hídrico, que da el sustento a la vida. Desde la desembocadura en el océano de la cuenca hasta la ciudad de Salamanca, ubicada al interior del valle, se constata la presencia de una estructura predial; esta ordena una extensión predominantemente rural de densidad baja la cual compone al 34 % de la población del valle entero. Predominantemente este 34% se dedica al sector agropecuario de baja escala, con predios relativamente pequeños en comparación a la agricultura a gran escala. Illapel (21.826 hab), Salamanca (12.698 hab) y los Vilos (12.859 hab) son los asentamientos urbanos más grandes de la cuenca, los dos primeros en el interior y el tercero en la costa, todos en las planicies y/o cercanos a los cursos de agua. El 66% de la población vive en estos asentamientos, cuestión potenciada mediante la inserción de otras actividades económicas como la minería y la agricultura a gran escala; la primera se gesta en los cerros de la alta cordillera. La minera los pelambres ha influido en la conformación del paisaje de manera significativa, todo lo que conlleva la extracción del mineral ha potenciado la vida urbana, ha aumentado la oferta de trabajo y con ello la infraestructura urbana, con construcciones del más alto nivel, vidrio y hormigón que contrastan con el viejo adobe con que se construyeron las fachadas continuas de aquellos pueblos.

3. ¿POR QUÉ LA CONSTRUCCIÓN EN QUINCHA?

La vivienda de quincha tiene relación intrínseca con lo rural, la vocación del valle en un principio según relatan los diversos informantes entrevistados en la visita a terreno, era netamente agropecuaria, la mayor pregunta era tomada con obviedad – qué otra cosa se podría haber hecho –.

Las necesidades de las personas en aquellos tiempos, cuando se llegó a poblar este territorio apartado, eran básicas, con un riachuelo que alimentaba una tierra que era reacia en comparación con la fecunda tierra del valle central y alejados muchos kilómetros de los centros urbanos consolidados de Santiago y La Serena, y de sus vías de comunicación (ruta 5), como para recurrir a la importación de materiales que se asemejaran al orden arquitectónico colonial, la solución era evidente, se tomó todo lo que tenían a mano para hacer su



Figura 2. Casa de quinchal. Fotografía de autoría grupal, tomada en visita a terreno.

propia vivienda, la cual se adaptaba perfectamente a exigencias climáticas y sísmicas. La escasez de mano de obra, también la inexistencia de mano de obra especializada, debido a la baja densidad de población, requería de un método constructivo que fuera fácil y rápido de construir. Así no se necesitaba un batallón de hombres para erigir una casa ni tampoco era necesario invertir mucho tiempo que se quitaba del dificultoso tratamiento de los suelos¹ y la actividad agropecuaria. Hoy en día, existe también la precariedad económica en la ruralidad, los habitantes continúan construyendo, aunque en mucha menor cantidad.

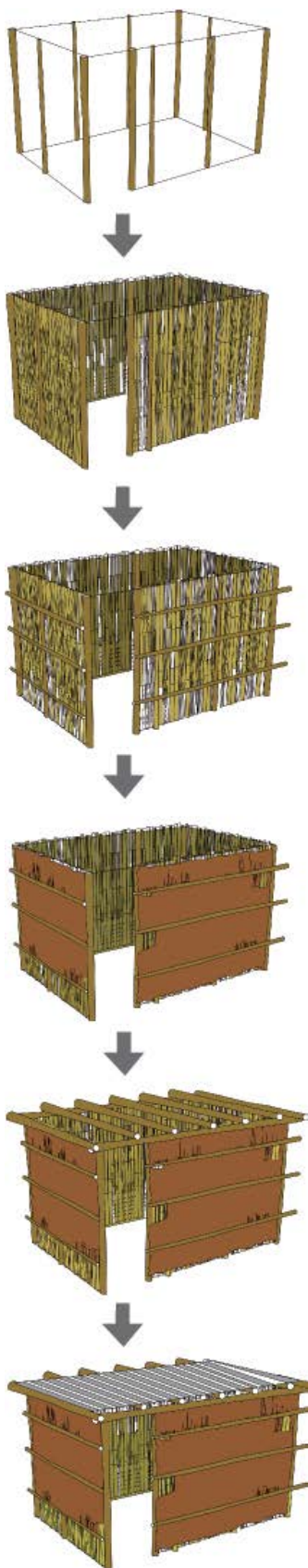
La vivienda responde de manera óptima a las exigencias climáticas, los muros delgados en comparación con los de más al sur o norte, nos dan atisbos de una comprensión del clima de los valles transversales y más aún del valle del Choapa en particular², realizando un esfuerzo menor en la elaboración de estos con resultados igualmente óptimos.

Además se puede apreciar la coherencia con que se ocupan los suelos arcillosos de la zona, los mismos que impiden una agricultura fácil, sirven para revestir los muros fácilmente, sin necesidad de elaborar adobe.

4. ANÁLISIS ARQUITECTÓNICO DE LA CASA DE QUINCHA

4.1 Elementos, materialidad

El esqueleto de madera por lo general se hace de espino (*Acacia farnesiana*) o colihue (*Chusquea culeou*), actualmente se ocupan otras maderas no autóctonas, como el eucalipto (*Eucalyptus*). La quinchal se compone de totora (*Schoenoplectus californicus*), chilca (*Fuchsia magellanica*), espino (*Acacia farnesiana*) o de cualquier otro matorral que se le asemeje y que pueda ser “enquinchado”; el revestimiento es de barro y la techumbre de coirón (*Festuca gracillima*), que actualmente ha sido remplazado por el zinc, debido a la extinción de esta especie herbaria.



4.2 Distribución y uso

La zona rural y su parcelación amplia, da lugar a una granulometría mucho menos compacta, es el caso de la vivienda de quincha, en que cada una se encuentra separada de la otra, denotando distintos usos, si bien su primer fin fue para la vivienda total, hoy en día la casa de quincha se utiliza principalmente como bodega para el almacenaje de herramientas o alimentos no perecibles; también algunas casas de quincha son utilizadas como cocinas u otro tipo de habitación anexo a la casa principal.

4.3 Método Constructivo

El proceso de construcción de la casa de quincha se puede dividir en seis pasos (figura 3); esta secuencia fue relatada y registrada directamente de una persona que pasó más de 50 años de su vida construyendo las viviendas de quincha de su localidad rural, nos aseguró que le enseñó su Padre y que era una tradición realizarlas y enseñar su construcción.

La primera etapa es cuadrar el terreno y poner los pies derechos perimetrales. Serán de coligue (*Chusquea culeou*) o alguna madera firme que sirva de esqueleto. En caso de requerirlo se pondrá un empotramiento de cemento.

Se procede a enterrar los pies derechos a 1 metro, un metro y medio aproximadamente de distancia entre ellos (Si es necesario se disponen las fundaciones de hormigón y un zócalo de piedra para evitar la humedad).

Se embarra y se quincha con ramas de chilca ordenada y se amarra con alambre.

Se procede a cubrir con barro, la mezcla se hace con barro y paja, se deja fermentando unos días.

Se crea un envigado con troncos de eucalipto (*Eucalyptus*), espino (*Acacia farnesiana*), coligue (*Chusquea culeou*), etc.

Se instala la techumbre que actualmente es de zinc, pero se hacía con coirón (*Festuca gracillima*) y barro.

Figura 3. Secuencia constructiva de la casa de quincha. Material de autoría grupal.

5. IDENTIFICACIÓN DE RASGOS SOCIALES Y CULTURALES ENTORNO A LA CASA DE QUINCHA

Es común dentro de los habitantes del valle reconocer a la vivienda de quincha, esta es identificada fácilmente entre los habitantes más antiguos, incluso recuerdan su materialidad y método de construcción diferenciándolo del adobe, aseveran también que era común en el pasado que la gente viviera en aquellas construcciones. Hoy siguen erguidas ciertas construcciones y se continúan construyendo de manera aislada, a pesar del precario estado de conservación y las crecientes amenazas.

La vivienda de quincha claramente representa la narrativa de un tiempo, donde el hombre, ante la necesidad de habitar el territorio, estableció una sociedad basada en la actividad agropecuaria local, la cual iba acorde a éste. Coherentemente, la tecnología constructiva establecía al igual que el sistema económico un vínculo, generaba identidad y una sabiduría local, esto también se correspondía con la geografía, la vegetación y el clima.

Es necesario resguardar esta narrativa histórica, incluso innovar en su tecnología, para que se adapte a las exigencias del mundo moderno. Sabiduría que lejos de gestarse en vano (barata, de rápida faena, acorde a las exigencias climáticas y vigorosa ante movimientos telúricos), es enseñanza para la generación de una correcta arquitectura, correcta en el sentido de estar a la altura de las exigencias de manera holística y no parcial, considerando asolamiento, oscilación térmica, movimientos sísmicos, costos, etc.

6. ESTADO DE CONSERVACIÓN

La construcción de quincha debido a sus ineludibles ventajas económicas, estéticas y estructurales, continúa siendo la opción de construcción para muchas personas que viven en condiciones rurales, no obstante, el estado actual muestra ciertos cambios que es necesario definir para hacer un correcto diagnóstico.

Existe un paulatino descenso de la construcción de estas. El uso, antes de la vivienda total, ha sido relegado en su mayoría a cocina y bodega. Se asocia el uso de estas viviendas con precariedad, falta de higiene y pobreza. La techumbre, antes de coirón (*Festuca gracillima*) ha sido cambiada por cubiertas de zinc, lo que la hace mucho menos estable en sismos debido a la falta de peso en la parte superior y cambia las condiciones térmicas de la casa. Además, no existen métodos



Figura 4. Casa de quincha. Fotografía de autoría grupal, tomada en visita a terreno.

implementados para que esta vivienda subsista ante las exigencias básicas de la contemporaneidad, como la instalación de circuitos eléctricos, agua potable o alcantarillado.

7. PROBLEMÁTICAS Y AMENAZAS

La influencia externa de inversionistas en el territorio ha generado cambios, que, aunque eventualmente aumentan las arcas municipales, causan en el territorio cambios que pueden ser perjudiciales cuando no están controlados, por otra parte, pueden ser un aporte cuando siguen correctamente las vías de la conservación. Sólo de una manera holística, se puede comprender cuál es la ética de valores a aplicar, de manera que nos beneficie a todos y a cada uno de los seres que conforman el territorio.

Dicho lo anterior, la vivienda vernácula al estar conformada desde el territorio y vivir ligada a este, provoca que todos sus procesos sean sensibles a los cambios que padezca, sean

naturales y/o socio culturales. La actividad minera no controlada constituye uno de los principales contaminantes de los acuíferos y las vertientes de agua. Esto al no ser tratado con la responsabilidad que concierne, pone en peligro toda la actividad económica agropecuaria de la zona, más aún la de pequeña escala, la cual depende de la constancia del recurso hídrico; la actividad agropecuaria va, como lo dijimos anteriormente, intrínsecamente ligado a la construcción de la vivienda de quincha.

Además, estas mineras al ser megaproyectos atraen grandes cantidades de flujos humanos, aumentando la densidad de las ciudades. Si bien trae beneficios en términos de especialización de servicios, animación de las calles, mixtura de usos, etc. hacen más dificultosa la tarea de no afectar al ecosistema. Al insertar una masa de población enorme se requieren proyectos de viviendas, por lo general estandarizados, copias de cualquier otro proyecto en cualquier parte del país, con este aumento de densidad provienen las grandes cadenas de supermercados, la construcción de carreteras y autopistas, etc.

Todo lo anterior, va en desmedro de los locales, si no se contempla un plan que resguarde la producción local, y lo más importante la ecología del territorio.

En conjunto con la minería, la agricultura a gran escala ocupa los acuíferos: la sobre explotación puede causar estragos medioambientales, como lo fue la extinción del coirón por el pastoreo excesivo de ganado caprino.

Otro problema es la vinchuca o *Triatoma infestans*, la cual habita en las grietas de muros que tienen como componente la tierra, como es el caso de adobe o quincha; el dictamen de los técnicos respecto de estos casos de vivienda fue la recomendación de cambiar las techumbres de coirón (*Festuca gracillima*) y barro, a techo de zinc, lo cual, sin desmerecer y agradeciendo los resultados óptimos con respecto al mal de Chagas o la *tripanosomiasis americana* (infección parasitaria crónica que destruye los ganglios parasimpáticos y se manifiesta años después de la incubación del parásito), que acarreó esta decisión (el salvar muchas vidas humanas), significó además de quitarle estabilidad a la construcción, además de sepultar en el imaginario colectivo, parte de una forma de identidad cultural, una sabiduría constructiva. En vez de tomar la drástica decisión de hacer volar las techumbres incubadoras del mal de Chagas, podría haber sido contemplada la innovación tecnológica de los materiales, como un revestimiento que sirviera como repelente o dificultara su desarrollo³.

La no instauración de una norma de construcción que aborde las bondades de un método de construcción autóctono, como lo es la quincha, es una de las principales amenazas, ya que lo inhabilita al no tener un respaldo legal, que certifique en términos técnicos, que es una construcción segura para su uso; esto lo pone en una posición desventajosa con respecto a las técnicas constructivas normadas, sin embargo al no estar prohibida, las personas poseen un amplio margen para desarrollar la técnica que prefieren. El problema radica en la confianza del uso de los materiales. Es en el fondo invalidar la sabiduría local.

8. CONCLUSIÓN

En la presente investigación damos a conocer la urgencia de rescatar este sistema constructivo que nace como respuesta de un territorio; territorio que se ha ido modificando con la expansión y consumo indebido de parte de industrias de los recursos naturales del valle.

Respecto al tema del mal de Chagas, es muy posible evitar que la vinchuca (*Triatoma infestans*) habite las casas de quincha, esto con un buen mantenimiento del revestimiento de barro o con el uso de la cal, materia prima que se extrae en el valle del Choapa.

La quincha es un sistema vernáculo, que nace a partir de la problemática de habitar un territorio con ciertas condiciones climáticas y geográficas, además de la escasa mano de obra y recursos económicos. Frente a este contexto, la casa de quincha ofrece un buen

rendimiento, por sus cualidades térmicas, antisísmicas, así como su fácil accesibilidad y su bajísimo costo.

Es por eso que es necesario tener conocimiento de este saber constructivo que ha pasado por muchas generaciones y se desarrolla en muchos lugares de Latinoamérica.

REFERENCIA BIBLIOGRAFÍA

Libro rojo de la flora nativa y de los sitios prioritarios para su conservación: Región de Coquimbo (2001). Squeo, F. A.; Arancio, G.; Gutiérrez, J.R., Eds. La Serena, Chile: Ediciones Universidad de La Serena.

Notas

¹ Novoa explica que los suelos en el valle del Choapa *Son moderados a profundos y su fertilidad natural varía de baja a media, presentando problemas para la penetración de las raíces. Esta capa endurecida aparece a profundidades entre los 30 cm y 70 cm, imponiendo condiciones de drenaje interno deficiente en la mayoría de los casos. Estos suelos sustentan toda la actividad agrícola regional, de manera que las limitaciones señaladas han debido ser enfrentadas por el agricultor para mantener la producción* (Libro Rojo, 2001, p.26).

² Una baja proporción de días despejados (sólo 20%) y la ausencia de heladas, son aspectos que caracterizan estos valles. Las sumas térmicas son mayores en el valle del Elqui que en el del Choapa, lo cual introduce diferencias importantes entre ambos (Libro Rojo, 2001)

³ Durante todo este tiempo se ha luchado contra el *Triatoma infestans*, que es el insecto que habita en las casas. Para combatirlo se recurrió a campañas de desinsectación y se mejoraron las viviendas campesinas construidas generalmente en adobe, material que favorece la presencia de grietas donde anida el insecto. Los techos también fueron modificados, se reemplazaron por zinc o pizarreño...” Dra. Lorca de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile en el 2003 respecto a la erradicación del mal del Chagas. “Chile en vías de eliminar la vinchuca”. Facultad de medicina de Universidad de Chile, <http://www.med.uchile.cl/2003/julio/978-chile-envias-de-eliminar-la-vinchuca.html>

Currículo

Felipe Carrasco, Valentina Moreno, Victoria Rozas, Paulina Orellana, Sofía Unda - Estudiantes de arquitectura de tercer año de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo Universidad de Chile